

almente sobre una estructura arquitectónica preexistente. No se trata nunca en las decoraciones de Sert de temas inconexos, sino de una concepción integral que armoniosamente se ordena en estrofas pintadas; siempre apoyando y jerarquizando la claridad conceptual de estos vastos ciclos narrativos o simbólicos, en la nítida y precisa distribución de los elementos constructivos. Y es ésta tal vez la nota más personal y más aguda de la genialidad de Sert: su desembarazo para concebir y realizar —con la armoniosa coherencia y la grandeza de Dante, de Miguel Angel o de Rubens— grandilocuentes poemas murales, en los que pululan muchedumbres afanosas y llenas de ímpetu, pero férreamente disciplinadas por el programa plástico-ideológico con el que rigurosa y lógicamente vivifica el pintor la pitagórica armonía de los ámbitos arquitectónicos.

Titanismo, transmutación grandilocuente de la realidad, rigor y armonía de la concepción poemática. Por lo demás, y en lo que respecta a *la forma*, a la manera particular de con-

cebir el mundo y los seres, la pintura de Sert se filia en el género que pudiéramos designar como *decorativismo escenográfico*: ilusionismo espacial, transfiguración hiperbólica de las cosas y de los seres, ampulosidad narrativa de estirpe romántica, amplitud de espacio con grandeza cósmica de horizontes y de abismos...; pero todo sometido a un ritmo decorativo que es lícito calificar de *ostentoso*: un desembarco se ordena en una procesión, como un Entierro de Cristo se pauta con gestos y actitudes medidas, de cadencia casi musical. En realidad, la pintura de Sert se mantiene en magnífica tensión vital por la sístole y diástole de sus más entrañables predilecciones estéticas, las que pudiéramos vincular —como categorías aproximadas— a “barroquismo” y “pitagorismo”; las estructuras ampulosas y bullentes con su coruscante grafía de volutas y su libertinaje de masas impetuosas y desbordadas, y la ordenación rigurosa que propende al equilibrio, a la simetría, a la repetición pautaada y rítmica. De la tensión de ambas sollicitaciones estéticas antagónicas nace

*Ayuntamiento de Barcelona. Lonja del Trentenario.—La Mistica, representada por Ramón Llull (Lulio).*

